

1 se fue, y no lo vio más, y el Tzoncaztli tomó una canoa, y fue derecho remando a
2 Tlactitlan a hablar a Moctezuma. Llegado, saltó en tierra, y dijole: señor
3 mío Moctezuma, ¿Qué es lo que hacéis aquí? ¿Acaso sois cualquiera? ¿No sois vos
4 cabeza del mundo? Mirad señor, que parece mal, que una persona de grandio
5 so valor como vos, que sois emperador de los Mexicanos: respondedme; y Moc
6 tezuma a callar. Mirad señor que soy yo el trasunto Tzoncoztli, que soy en
7 viado: pues no me habláis, yo os tomo este manojo de plumería rica del trenzado,
8 entonces habló Moctezuma y dijole: yo soy mancebo; dijole el Tzoncoztli, no
9 es muy grande la afrenta que vos señor queréis tomar, y causar a todo este
10 Imperio, apartaos del camino que queréis tomar, que todo el mundo tiembla
11 de vos, ¿Y queréis darles osadía a que vengan extraños a arruinar la mo
12 narquía de esta cabeza del mundo por solo vuestro apetito? ¿Qué tenéis se
13 ñor? ¿Qué vano, y que bajo pensamiento queréis tomar, habiendo sido el pri
14 mer pensamiento vuestro de sojuzgar a fuerza de vuestro gran corazón has
15 ta los límites del cielo? ¿Y ahora habéis puesto en la mayor poquedad, y
16 bajeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de vuestro desapareci
17 miento? ¿Qué os queréis meter secretamente al Infierno? En echándoos me
18 nos los Principales Mexicanos, ¿En qué turba multa, y escándalo se pondrán
19 a buscaros? No solo para vuestra persona, sino para la descendencia de Reyes
20 es la afrenta y vergüenza, de puro temor de los que por vos ha de venir, y es
21 fuerza que haya de ser, porque está mandado que lo habéis de ver, y ahora con
22 esto, tomad valeroso esfuerzo: dejad aparte vanos y cobardes pensamientos
23 con temor habéis de ser vos solo, sino primero de todos nosotros, y quiéranos de
24 cir como lo sé, yo dormía, y me despertó, llamándome por mi nombre. Dijome,
25 pues es a vuestro cargo la vela, y la guarda, y ayuno, y dormís, levantaos luego,